

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 34: ¡Cállate dragón malévolo! El Leon ataca

León se encontró mirando el reloj de pared. Dada la ubicación del Santuario del Dragón Plateado, el sol saldría alrededor de las cuatro de la mañana, quizás más cerca de las cinco. Y ahora, tras cenar, eran solo las ocho de la noche.

Le esperaba una larga noche, hasta el amanecer. De alguna manera, contemplar este simple cálculo le provocó dolor de cabeza.



Tragando saliva con dificultad, León desvió su mirada hacia la cautivadora belleza envuelta en seda negra sobre la cama.

La parte superior de su cuerpo estaba envuelta en esa tentadora tela oscura, pero León ya podía imaginar la tentadora vista debajo de las sábanas.

Sin embargo, el precio de esta vista significaría para él una batalla que duraría toda la noche, nueve horas de esfuerzo continuo.

Al reflexionar sobre su encuentro inicial (un intercambio de miradas ardientes, una rivalidad que los dejó exhaustos y en silencio durante un día entero), se dio cuenta de que el desafío que una vez mantuvo hacia Rosvisser, la "Reina de la Seda Negra", se había desvanecido hacía tiempo.

Para un dragón, después de todo, la convicción era primordial.

Y seis años de matrimonio habían suavizado sus aristas, que antes eran afiladas; ella lo había desgastado por completo.

Ahora, se encontraba ante una difícil elección: abandonar la tentadora visión que tenía ante sí o comprometerse en una lucha que duraría toda la noche.

Mientras Leon vacilaba, Rosvisser sacó una carta del triunfo, sacó un accesorio de debajo de las sábanas y se lo colocó en la cabeza.



"Conejito... orejas de conejo..."

El ojo de León se crispó ante esa visión.

Inmediatamente reconoció el accesorio y estuvo aún más seguro de que las maravillas ocultas bajo la manta superarían sus expectativas.

"Oh, sí, orejas de conejo~"

Su suave voz acompañó su mano mientras se acomodaba las peludas orejas, haciéndolas mecer juguetonamente sobre su cabeza. La vista era adorable y tentadora.

Ya sabes, las orejas de conejo nunca se llevan solas. Suelen... combinarse con algún atuendo en particular, ¿verdad?

Su voz era un susurro seductor, como si el mismo Diablo lo estuviera tentando.

—Anda, ya lo adivinaste. Solo di que sí, cariño.

—Solo es una pequeña noche sin dormir hasta que amanezca. Sé que no es difícil para ti —lo persuadió, mientras la punta de su dedo recorría lentamente el dorso de la mano de Leon.

Una suave sensación de hormigueo se agitó en su interior y llegó directo al corazón.



Por más que intentó contenerse, los tatuajes de dragón en su pecho y brazo lo delataron, brillando débilmente.

Lo veo. Se están iluminando. Aunque lo niegues, sé lo que realmente anhelas hacer...

Con eso, Rosvisser enganchó un dedo debajo de su barbilla, atrayéndolo hacia sí.

Mirándolo a los ojos oscuros, donde su reflejo bailaba en su mirada, ella separó sus labios rojos, su voz un hechizo hipnótico.

"Hazme pedazos."

¡Vamos, pequeño león! Usa tus dientes y garras. Hazme pedazos.

León se quedó congelado.

Esto... ella simplemente lo estaba rogando.

—Está bien, está bien, pequeño alborotador —murmuró—. Solo quiero que sepas que el General León no es de los que se andan con rodeos, ¡ni siquiera con su amada esposa!

Con esa declaración, León se quitó la manta de encima.

Pero cuando la tapa se levantó, quedó desconcertado.

Debajo de ella, la escena estaba muy lejos de lo que había imaginado.

No sólo fue inesperado... fue casi... decepcionante.

“Una... una chaqueta acolchada...”

Allí yacía su reina, seductora con sus medias de seda negras, pero la parte superior de su cuerpo estaba envuelta en un grueso abrigo de invierno.

Era otoño. Claro, las temperaturas bajaban de vez en cuando, pero... ¡nadie necesitaba abrigo para dormir!

Al ver la mezcla de frustración y desconcierto en el rostro de León, Rosvisser sonrió.



"¿Te gusta mi estilo de mezclar y combinar, cariño?"

"...Estás buscando problemas."

—Bueno, si aún no me encuentro con problemas...

Rosvisser se incorporó lentamente y desabrochó hábilmente su chaqueta con los dedos.

Con cada botón, se revelaba más de su piel clara, suave y tentadora, con tatuajes de dragones brillando con luz violeta en su pecho.



"Entonces déjame sacar... al conejo."

Se quitó la chaqueta, dejando al descubierto un traje de conejito ajustado y seductor que abrazaba sus curvas.

Una larga cola plateada emergió con gracia de su espalda, enroscándose alrededor de la cintura de León y tirándolo hacia la cama.

Antes de que él pudiera reaccionar, ella lo inclinó hacia atrás.

Te dije que habría algo que querías ver esta noche. ¿Cómo podría mentirte?

"...Alborotador."

Ella rió entre dientes, rozando con el dedo las líneas ásperas de su rostro. Sus rasgos definidos y curtidos, afinados tras años de batalla, le aceleraron el corazón.

—Anda, mi león. Haz lo que quieras... como quieras.

Rosvisser envolvió sus brazos alrededor de su cuello, sus narices casi se tocaban y sus respiraciones se mezclaban.

“Sólo tengo una condición, que ya sabes... No pares hasta el amanecer.”



Mirándola profundamente a los ojos, León asintió en silencio, sus anchas manos se levantaron para acunar su delicada cintura.

Esa cintura, con el ajuste perfecto para sus manos, era una fuente de fortaleza y apoyo.

El brillo de sus tatuajes de dragón se intensificó.

Se besaron profundamente en la fresca noche de otoño, su piel caliente rozándose, el leve susurro de la tela llenando el silencio.

Mientras sus manos ásperas se deslizaban sobre su suave piel, la sensación era embriagadora.

Esta noche se había hecho esperar. Estaban agobiados por sus obligaciones, lo que les dejaba poco margen para la indulgencia. Sus recientes encuentros, aunque apasionados, habían sido precipitados.

Pero ahora, con las cargas aliviadas y la paz, aunque breve, finalmente a su alcance, ella no quería nada más que compartir ese amor largamente esperado hasta el amanecer.

"Mmm..."

Un suave ronroneo de dragón escapó de ella mientras olas de placer la recorrían, sus ojos plateados se nublaron por el deseo.



Ella se aferró a él, sintiendo sus poderosos movimientos, justo cuando él parecía cumplir su orden anterior, decidido a destrozarla.

Su fuerza era casi abrumadora, incluso para su cuerpo de dragón.

Pero Rosvisser, todavía sonriendo, no estaba satisfecho.

—No es suficiente... León... ¿Es todo lo que tienes? ¿Mmm? ¿Hazme pedazos!

Su desafío fue recibido con una renovada oleada de intensidad, cada movimiento más profundo e intenso.

**Su cuerpo se hundió en la suave cama, sostenido, presionado,
moviéndose al ritmo del de él.**

**Cada centímetro, cada roce, ella lo saboreaba, su cuerpo
anhelaba, absorbiendo cada toque.**

**Sus ojos plateados se giraron hacia atrás mientras su
conciencia comenzaba a desvanecerse, sus mejillas sonrojadas
se parecían al cielo del atardecer, acentuadas por sus suaves
murmullos de dragón.**

**La incorporación del traje de conejito esta noche le había dado
a Leon un “impulso de ataque” inesperado, provocando al león
dentro de él.**



Esto, a su vez, la dejó completamente indefensa.

Pero eso era exactamente lo que ella quería.

Ser conquistado por el hombre más fuerte.

**En sus confusos pensamientos, escuchó vagamente la voz de
León.**

¿Qué pasa...?

“Di mi nombre.”

**Su mente, nublada por la falta de oxígeno, no podía procesarlo
bien.**

“¿Qué... qué quieres decir?”

“Quiero que digas mi nombre cuando llegues a tu punto máximo”.

Su orden fue tan fría como el decreto de un rey, mientras él continuaba saboreando la suavidad debajo de él.

"León..."



Una ola de deseo la invadió, erosionando sus últimos vestigios de razón.

“León, León...”

La presa se estaba rompiendo y la marea la arrollaba.

—¿León...! ¿León! ¿León!

Con un último grito sin aliento, las compuertas se rompieron, imposibles de contener.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan